

---

**LOS JESUITAS EN CARTAGENA DE INDIAS Y LA EVANGELIZACIÓN DE AFRICANOS. UNA APROXIMACIÓN<sup>1</sup>**Andrea Guerrero Mosquera<sup>2</sup>

paguerrerom@ut.edu.co

ORCID: 0000-0002-3152-1883

Universidad del Tolima

**Resumen:**

Con este texto se pretende un acercamiento a la historia de la evangelización de los africanos en el puerto de Cartagena de Indias, uno de los puertos negreros más importantes en la América hispánica durante el siglo XVII, en donde hubo un grupo de sacerdotes jesuitas, liderados por el padre Alonso de Sandoval, quienes se cuestionaron e inquietaron por la salud espiritual (católica) de los africanos esclavizados que arribaron a la ciudad. Estos sacerdotes no estuvieron solos en su labor, se apoyaron en intérpretes para poder examinar, confesar y dar los sacramentos a los esclavos. La labor de estos dos personajes (sacerdotes e intérpretes) logró hilar lo que se venía realizando en tierras africanas con el fin de complementar el trabajo, que en cierto modo, ahí se había iniciado.

**Palabras clave:** Cartagena de Indias, evangelización, africanos y jesuitas.

**Abstract:**

This text is intended to approach the history of the evangelization of Africans in the port of Cartagena de Indias, one of the most important slave ports in Hispanic America during the seventeenth century. There was a group of Jesuit priests, led by Father

---

1 Este texto hace parte de la investigación financiada con la Beca Fundación Slicher Van Bath De Jong 2015 del Centro de estudios y Documentación Latinoamericanos, con el proyecto titulado: “Las misiones jesuitas y los esclavos. Los operarios de negros e intérpretes en los colegios jesuitas de Cartagena de Indias, Santa Cruz de Mompo, Salvador de Bahía y Rio de Janeiro (1580-1680)”. [http://www.cedla.uva.nl/20\\_research/slicher\\_fonds\\_sp.html](http://www.cedla.uva.nl/20_research/slicher_fonds_sp.html)

2 Docente en la Universidad del Tolima, en el área de Ciencias Sociales. Es Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad de Nariño (Colombia, 2010). Tiene Maestría en Historia de América Latina en la Universidad Pablo de Olavide (España, 2012). Sus áreas de trabajo son la Evangelización de africanos durante la unión de las coronas ibéricas, Historia de África central, Historia cultural africana.

Alonso de Sandoval, who questioned and worried about the spiritual (Catholic) health of enslaved Africans who arrived in the city. These priests were not alone in their work, they relied on interpreters to examine, confess and give the sacraments to the slaves. The work of these two characters (priests and interpreters) managed to spin what had been done in African lands in order to complement the work, which had begun in a certain way.

**Keywords:** Cartagena de Indias, evangelization, Africans and Jesuits.

---

## BREVE CONTEXTO SOBRE EL TRÁFICO NEGRERO Y CARTAGENA DE INDIAS

De los puertos africanos partieron miles de africanos con el fin de ser esclavizados en el Nuevo Mundo. Para tener control sobre la comercialización de esta “mercancía” fue preciso establecer algunos puertos para su recepción, lo que respondió a la ventaja geopolítica que gozaban estos lugares. Estos lugares fueron Buenos Aires, Veracruz y Cartagena de Indias. Estos dos últimos fueron los puertos oficiales del comercio, mientras que Buenos Aires estuvo sin autorización para recibir esclavos gran parte del tiempo. Estuvo disponible durante los primeros asientos y luego se cerró con medidas como la Real Cédula del 28 de enero de 1594, mediante la que se cerró el puerto de Buenos Aires<sup>3</sup> o la Ordenanza Real del 12 de diciembre de 1619 en la que “El Rey envía relación por la cual prohíbe que ningún barco desembarque su mercadería en otro puerto que no fuese Veracruz y Cartagena”<sup>4</sup>, por lo que gran parte de su actividad portuaria fue clandestina. Un puerto que tenía mucho potencial por ser un punto medio entre Potosí y África. Potencial que no fue explotado, pero que fue motivo de preocupación en 1656<sup>5</sup> por parte de los portugueses en Luanda, quienes dirigieron una carta al Consejo Ultramarino alertando de la posibilidad de que los castellanos abriesen comercio con el Río de la Plata desde aquel puerto.

Estas prohibiciones, señala Germán Peralta, tenían algunas excepciones como por ejemplo durante el asiento de Gómez Reynel en “la cláusula quinta se le permitía introducir 600 esclavos por Buenos Aires, siempre y cuando promoviera el contrabando. Esta cláusula sería la brecha que utilizaron los asentistas para pasar una mayor cantidad de esclavos y abrir así en la práctica el fraude”<sup>6</sup>, es decir, que estos esclavos eran introducidos por descamino.

Por su parte Veracruz fue un puerto que se encargó de la redistribución de los esclavos por toda la Nueva España, mientras que Cartagena de Indias fue el puerto

---

3 Germán Peralta Rivera, *El comercio Negrero en América Latina (1595-1640)*, Lima, Universidad Nacional Federico Villareal, 2005, p. 159.

4 Archivo General de Indias. I.G. Leg. 2767 L. 1, en Germán Peralta Rivera, *El comercio Negrero*, p. 285.

5 Archivo Histórico Ultramarino, Fondo Angola, Cx. 6, D. 625, f. 1.

6 Germán Peralta Rivera, *El comercio Negrero*, p. 56-57.

atlántico del Virreinato del Perú. Por lo que las piezas que llegaban a este puerto eran sometidas a un proceso de recuperación después de viaje, en la que la Compañía de Jesús (CJ) jugó un papel importante. En primer lugar porque procuraron ir hasta los navíos para saber el estado de la población, al mismo tiempo que llevaban agua y alimentos, lo que les ayudaba a ganarse la confianza de los esclavos e iniciar un proceso de evangelización, el cual debía hacerse en el menor tiempo posible dado que estas personas no estarían mucho tiempo en el puerto.

Durante el viaje la alimentación no era lo deseado, esta era “a base de pan y carne excepto los viernes y sábados que era reemplazado por pescado”<sup>7</sup>. Al llegar al puerto, para su recuperación, los mercaderes procuraron suministrarles alimentos con los cuales estaban familiarizados, con el fin de obtener buenos resultados, por lo que se procesaba el maíz para prepararlo a modo de cuscús y reemplazarlo por el pan<sup>8</sup>.

Una vez recuperados los esclavos, eran vendidos a los comerciantes que a la ciudad llegaban procedentes de varios puntos del virreinato, ya fuera para ser llevados al interior de la Nueva Granda a través del Río Magdalena, embarcados en champanes<sup>9</sup> o llevados al sur de Virreinato del Perú atravesando Panamá por Portobelo.

Para tener un control sobre las licencias que se otorgaban, en los registros se debía notificar el puerto hacia donde navegaría el navío, y en ocasiones se designó indiscriminadamente a Veracruz o Cartagena de Indias. No obstante, algunos maestros descargaban las piezas en puertos no autorizados, como Río de la Hacha. Según el estudio de Peralta<sup>10</sup>, durante la unión de las coronas ibéricas Cartagena de Indias recibió 329 navíos alcanzando el 34%, y Veracruz con 318 llegó al 32%, mientras que Buenos Aires con 11 navíos solo alcanzó el 1%, 278 navíos llegaron indistintamente a Veracruz o Cartagena de Indias, es decir, el 28% y los 46 restantes arribaron a otros puertos menores, o sea el 5%. En la etapa posterior a la unión de las coronas, Luiz Giraldo Silva nos ofrece otros datos aún más significativos, refiriéndose a Cartagena de Indias como

7 Linda Newson y Susie Minchi, *Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII: Nutrición, salud y mortalidad*, En: Adolfo Roca Meisel y Haroldo Calvo Stevenson (Editores). *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Cartagena, Banco de la República, 2007, pp. 207-243. p. 213.

8 Linda Newson y Susie Minchi, *Cargazones de negros*, p. 227.

9 Idelfonso Guitierrez Azopardo, *Historia del negro en Colombia*, Bogotá, Nueva Editorial América, 1994, p. 19.

10 Germán Peralta Rivera, *El comercio Negrero*, p. 166.

el principal destino de esclavos en la Monarquía hispánica, por lo que “entre 1526 y 1685, el 55% de todos los desembarques de cautivos para la América hispánica habían sido efectuados ahí”<sup>11</sup>.

Este contexto nos permite hablar concretamente de Cartagena de Indias, ciudad que emergió gracias al comercio del cual fue protagonista. A comienzos del siglo XVII Cartagena de Indias era una ciudad pequeña que apenas estaba floreciendo con su economía sustentada en el comercio de esclavos, metales y piedras preciosas que era lo que le daba vida y dinamizaba la población. Es así como la describe Pallas en 1617:

Aquí recogen oro del Nuevo Reino de Granada y de la ciudad de Zaragoza, la plata de Mariquita y gran suma de esmeraldas de la ciudad de Musso y provincia de Popayán, con perlas de Margarita y del Río del Hacha, junto con una buena cantidad de reales procedidos de los derechos de los esclavos negros que los portugueses navegan de los ríos de Guinea, reinos de Angola y Congo, para venderlos en el Perú y hácese la primera escala de ellos en Cartagena<sup>12</sup>

Cartagena no tenía grandes construcciones, estas eran de tablas y algunas hechas en piedra coralina, había más de 1.500 españoles, gran parte de ellos estaban alistados en compañías de infantería<sup>13</sup> y el resto de la población la componían unos 3.000 o 4.000 negros<sup>14</sup> que trabajan en la servidumbre y pocos indígenas que quedaban.

Para el siglo XVII con el auge de los asentos, Cartagena tuvo un cambio social y económico<sup>15</sup>, pasando de ser una región agro-ganadera, a ser centro del comercio de la trata negrera: como puerto de recepción de los navíos procedentes del continente africano. Al mismo tiempo que creció se convirtió en un punto atractivo para piratas y corsarios, esto hizo que la construcción de las fortificaciones fuese indispensable.

11 Luiz Geraldo Silva, Negros de Cartagena y Pernambuco en la era de las revoluciones atlánticas: trayectorias y estructuras (1750-1840), *Anuario colombiano de historia y Ciencias Sociales* Vol. 40, No. 2, 2013, p. 216.

12 Sanín Fonnegra S.J., Javier, *Aproximación a la lectura de Alonso de Sandoval*, 40.

13 *Ibíd.*, 41.

14 Buitrago Escobar, Flor Ángela, “De Instauranda Aetiopum Salute de Alonso de Sandoval: Discurso que justifica el ministerio religioso”, 321.

15 Sanín Fonnegra S.J., Javier, *Aproximación a la lectura de Alonso de Sandoval*, 59-60.

Los comerciantes se beneficiaron del apogeo negrero de la ciudad, por que vendían a los viajeros “carnes de vacuno y de monte, puercos y cuyes, cahinos parecidos al jabalí y puercos monteses llamados manada, iguanas y guardatinajas, corsos y venados [...] maíz y casabe, ñame y batatas, arroz y plátano, guayabas y caimitos, mameyes y aguacates, hicacos y obos, guanábanas y anones, limas y naranjas, cidras y limones [...] pesado [...] manatíes y tortugas”<sup>16</sup>. Todo esto para alimentar a los barcos que entraban y salían de la ciudad, pero la función de estos alimentos era ayudar en el proceso de recuperación de los esclavos después de la travesía por el Atlántico.

Para finales del siglo XVI no había un colegio jesuita en la ciudad de Cartagena por lo que sus habitantes deciden solicitar que se les conceda el privilegio de tener esta orden en la ciudad para la educación de sus hijos. Y el “25 de octubre de 1603 el rey Felipe III resuelve acoger las peticiones de los cartageneros”<sup>17</sup>.

Los jesuitas se establecieron en la Nueva Granada en 1604 cuando Andrés Torres Bollo llegó a Cartagena de Indias con un grupo de 10 sacerdotes, de los cuales 6 se quedaron para fundar el Colegio de Santa Fe. Poco a poco la orden se expandió por diferentes puntos de la geografía del reino, fundando colegios en los que se evangelizó a la población africana<sup>18</sup>, lugares entre los que se puede destacar el Colegio de Cartagena de Indias fundado en 1605 y del Colegio de Mompox fundado en 1630.

Los jesuitas en Cartagena de Indias fueron recibidos con las manos abiertas y toda la ciudad estaba pendiente de su llegada, pero duró muy poco la amabilidad de las personas, porque se propagó en la ciudad rumores acerca de que San Ignacio de Loyola había muerto excomulgado, agregando que éstos eran los culpables de las persecuciones de que eran víctimas los recién conversos a la Fe Católica en el Japón. La desconfianza en estos rumores provocó que los habitantes del puerto no quisieran colaborar con los jesuitas. El único que los ayudó fue un portugués, Manuel Artiño, quien estudió en el

---

16 Ibíd.

17 Aristizábal, Tulio. *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*. Cartagena, 41.

18 Carta Anua No. 7, Anua de la provincia del Nuevo reino de Granada de la Compañía de Jesús (1638-1643), p 7-8, en José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez (ed), *Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano, 2014, p. 62.

colegio de Évora, este personaje les tendió la mano en esos momentos de angustia y les cedió su casa.

Para Sandoval fue causa de asombro llegar a Cartagena y encontrar que no había precisamente un colegio<sup>19</sup>, lo que encontró fue una casa en donde faltaba todo para que funcionase bien una institución. Dentro de las carencias se puede nombrar la falta de una cocina, y no suficiente con eso, los padres vivían de las limosnas. Este último aspecto fue encomendado a Sandoval: pedir limosnas para que los jesuitas pudieran sobrevivir, hecho que Fernández describe así:

Tres años anduvo por puertas, vinculada a su alforja toda la provisión de casa; asta que se recibió un Ermano, que pudo descansarle, instruido primeramente un año en compañía suya, de la modestia, y edificación, con que debía proceder en aquel empleo. Mientras le tuvo el P. Alonso, es increíble el trabajo a que bastava su fervor. Hacía todos los oficios de puertas a dentro, sirviendo a todos con umildad de esclavo, y aliviándolos con amor de Madre. Iva a comprar lo que se avia de comer, y llevavalo a casa de una muger virtuosa llamada Beatriz Lopez, para q lo adereçase.<sup>20</sup>

Al final, en la casa del portugués, fue fundado el primer colegio el cual abrió sus puertas con unos 60 estudiantes<sup>21</sup>. La situación de los jesuitas en la ciudad mejoró, porque los habitantes de Cartagena empezaron a matricular sus hijos en el colegio y prosperaron tanto, que con el tiempo la casa les quedó pequeña y le propusieron al portugués comprarle la casa, quien aceptó de inmediato la propuesta. Al llegar el día del pago se dieron cuenta que les faltaba 2.000 pesos para completar la suma acordada, por lo que el portugués donó el dinero faltante y así pudieron comprar la casa y realizar adecuaciones para el colegio.

19 Fernández, José, *Apostólica y penitente vida de el V. P. Pedro Claver, de la compañía de Jesús*, 115.  
20 *Ibíd.*, 116.

21 Dice el padre Torres “El mismo año se abre en esa casa el Colegio con setenta alumnos; poco disciplinados, pues pasar de la absoluta libertad de calles y plazas al encierro de un salón de clases, tiene sus problemas. Pero aquellos profesores no eran ni mucho menos unos novatos. Todos estaban bien fogueados en el asunto de ganarse el cariño junto con el respeto de sus alumnos, y a base de cariño y respeto lograban cuanto querían de los muchachos. Así tuvo que ser, pues de inmediato el Colegio creció en número y en estima. “Véase en nuestros estudiantes extraordinaria modestia en palabra y acciones y grande gusto a las cosas espirituales y de virtud [...] Tiene su música de voces bien concertadas con que celebran sus fiestas”. Tanto fue el éxito, que pronto la casa les quedó incomoda y pequeña”. Aristizábal, Tulio, *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, 46.

Con el tiempo el espacio de la casa les quedó pequeño nuevamente, por ello pensaron en un lugar más amplio para el recinto y buscaron un terreno para construir cerca al mar, entonces los jesuitas “venden la casa de la plaza mayor y compran a doña Luisa de Saavedra otra por 8.000 pesos, cercana al nuevo terreno, y una más a doña María de Esquivel por 2.200 reales de a ocho castellanos”<sup>22</sup>. Ahí construyeron el nuevo colegio, la iglesia y el claustro. En la construcción intervino el Hermano Andrés Alonso, arquitecto<sup>23</sup> que llegó en 1607 a Cartagena, a quien Mucio Vitelleschi en 1616 felicita “por haber acabado la iglesia de ese Colegio y que haya salido tan bien y a gusto de los Nuestros”<sup>24</sup>.

Después, la situación también cambió para la ciudad, se inició el auge de la trata negrera, y se reflejó en el aspecto de las construcciones “civiles y religiosas se levantaron en piedra y cal y canto, con techos de teja y ladrillos”<sup>25</sup>. De dicha situación de la ciudad salieron beneficiados los jesuitas porque parte de esos dineros del *boom* comercial se gastaron en materiales de construcción que salían de Tierrabomba<sup>26</sup>, tierras que pertenecían a la CJ. Al mismo tiempo que se erigieron las construcciones civiles y eclesiásticas de la ciudad, se hicieron las fortificaciones que “se empezarán a levantar en 1614, siendo gobernador don Diego de Acuña”<sup>27</sup>.

A pesar de haber diseñado bien el trazo de la construcción de la muralla, se levantó el baluarte de San Ignacio sobre los predios del terreno que los jesuitas habían destinado para el colegio, lo que dio origen al pleito entre la Corona y la orden religiosa. El baluarte fue terminado en 1630.

Esta invasión del terreno provocó que los padres de la Compañía acudieran en 1627 al Consejo de Indias, porque la muralla no les permitía continuar con la construcción del colegio como lo habían planeado. El gobierno de la época no deseaba derribar las fortificaciones porque “Don Francisco de Murga, Caballero de la Orden de Santiago,

---

22 Aristizábal, Tulio, *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, p. 61.

23 En Santafé inició el templo, en Tunja modificó la residencia, en Panamá colaboró en la construcción del colegio.

24 Aristizábal, Tulio. *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, p. 61-62.

25 Sanín Fonnegra S.J., Javier, *Aproximación a la lectura de Alonso de Sandoval*, p. 45.

26 Este lugar, en el siglo XVII, era propiedad de la Compañía de Jesús y de ahí sacaron el material para construir parte de la muralla.

27 Sanín Fonnegra S.J., Javier, *Aproximación a la lectura de Alonso de Sandoval*, p. 42.



Maestre de Campo, experto ingeniero, gran amigo de la Compañía, y entonces suprema autoridad de la Ciudad, permitió a éstos edificar parte de su Colegio sobre la muralla, ya que el peligro de enemigos era escaso por aquella parte”<sup>28</sup>. Con este permiso se continuó con la construcción del colegio y dada la premura que los sacerdotes tenían<sup>29</sup> se mudaron al nuevo espacio con la construcción a medio terminar.

Cuando ya había finalizado la construcción del establecimiento iniciaron los problemas para la orden religiosa. Durante el gobierno de Don Melchor de Aguilera, a quien los jesuitas no le agradaban, vuelve a agitar el tema del colegio y la muralla en 1638. A él no le parecía prudente que una construcción estuviera sobre las defensas de la ciudad, y lo que complicó más las cosas es que se habían hecho dos perforaciones para puertas de entrada y salida. Por parte de Don Melchor fue una lucha constante con la intención de tumbar el colegio y el desalojar a los jesuitas, entonces “en 1656, otro ingeniero, Juan de Somovilla Tejada propone una solución que satisface a ambas partes y pone fin al conflicto: el Colegio permanecería en su sitio, y la comunidad que lo dirige; a su costa, construirá, setenta pies más afuera, una segunda muralla o cortina que comunique los baluartes de San Ignacio y de San Francisco Javier”<sup>30</sup>, la cual debía ser construida por la CJ. Para ese entonces los jesuitas eran propietarios de una de las haciendas de donde más se sacaba la piedra coralina con la que se elaboró la muralla, Tierrabomba, de donde se sacaron el material para la construcción de la nueva parte de muralla y la construcción era realizada con los esclavos que la orden había adquirido. Así el problema se concluyó y el colegio pudo continuar con sus labores.

La labor misional de los jesuitas con los africanos no fue una práctica generalizada, el colegio donde hubo mayor apogeo de la evangelización de africanos fue en el situado en Cartagena de Indias, lo anterior se debió a la cantidad de personas originarias del África subsahariana que arribó al puerto durante el lapso de la trata negrera, y por supuesto, por la necesidad que los jesuitas vieron en realizar su labor misionera con estas personas. Tuvo tanta importancia su labor que esta aparece reseñada en las Cartas Anuas que se escribieron del Reino de la Nueva Granada y Quito, en las cuales se

28 Aristizábal, Tulio. *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, pp. 134-135.

29 Por complicaciones que tenían con los vecinos del colegio en la casa cerca de la plaza.

30 Aristizábal, Tulio. *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, pp. 135-136.

destaca su importancia dentro de las misiones dentro de esta jurisdicción dado que en las demás, por lo que se puede ver en dichas cartas, no fue un proceso que se llevaba a cabo fuera de Cartagena de Indias salvo algunas excepciones.

La Carta Anua No. 7 de la Provincia del Nuevo Reino de Granada de la Compañía de Jesús (1638-1643)<sup>31</sup> dedica un apartado considerablemente grande para explicar lo que en estos documentos jesuíticos se denomina como el “Ministerio de los negros”. En esta descripción está descrita la manera en que se estaba llevando a cabo la evangelización de los esclavos en Cartagena de Indias. Esto mismo no sucedió con la evangelización de indígenas, dado que se sobreentendía que este se estaba llevando a cabo y no era relevante destacarlo dentro de su labor misional.

#### SANDOVAL Y LOS INICIOS DE LA EVANGELIZACIÓN DE ESCLAVOS EN CARTAGENA DE INDIAS

El libro tercero del texto de Sandoval versa sobre la forma en que se debería procurar la salvación de los negros, es decir, de su evangelización y posterior bautismo. En este apartado se dilucidará brevemente algunos aspectos de esta labor.

Se debe recordar que a Colombia, durante la Colonia, arribaron esclavos que fueron traídos desde África para realizar trabajos pesados y reemplazar a los nativos americanos. Los esclavos debían ser evangelizados antes de partir de África, cuestión que no se hacía de la mejor manera y había que bautizarlos nuevamente en América. Estos en su gran mayoría arribaban por el puerto de Cartagena de Indias (también por Veracruz, e ilegalmente por Buenos Aires). Alonso de Sandoval se dedicó a evangelizar esclavos, teniendo como fin que los negros pudieran concebir una libertad espiritual.

La Compañía de Jesús en el Virreinato del Perú y en Cartagena de Indias tuvo una fuerte presencia evangelizadora, que se inició con la presencia del padre Diego de

---

31 Carta Anua No. 7, Anua de la provincia del Nuevo reino de Granada de la Compañía de Jesús (1638-1643), p. 124-125, en: José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez (ed), Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano, 2014, p. 170.

Torres Bollo, que desembarcó en 1604 con 45 jesuitas, 12 se quedaron en la ciudad con la tarea de fundar los colegios de Cartagena de Indias y Santa Fe.

Torres era de los que pensaba que era necesario apartarse de los colegios y lanzarse a las misiones de indios era lo adecuado. Él sabía dos lenguas indígenas, *quechua* y *aimara* lo que le permitía evangelizar a los indígenas; por otro lado, también se interesó por evangelizar a los negros en Chuquisaca, elaborando el primer manual en lengua Angola<sup>32</sup> del Virreinato, lo que según Tardieu, lo convirtió en un inspirador de los jesuitas que estaban interesados en los negros como Alonso de Sandoval.

A Sandoval le preocupaba de los esclavos dos cosas: primero que los esclavos en los puertos de embarque en África no habían sido bautizados correctamente y segundo que los amos procuraran los bautizos de sus esclavos, una vez llegaban a América.

Todo empezó cuando él inicia sus labores con los negros en 1606 y se percata de los problemas de los bautizos que le daban a los negros en los puertos africanos, cuestión que trató de resolver ante el Tribunal de la Inquisición instaurado en Cartagena en 1610, por aquello de los dobles bautizos y no cometer pecado por ello, tanto que el “el 19 de julio 1610 Sandoval presentó a tres testigos ante el alcalde de Cartagena, quienes hablaron de cómo hacían los bautizos en los puertos antes de embarcarse”<sup>33</sup>, con esto quedó claro que la obra del jesuita con los esclavos era bien fundada y las dudas con respecto a la misma fueron satisfechas.

Al llegar los navíos al puerto, Sandoval y sus ayudantes acudían hasta este a recibir a los esclavos. Lo primero que hacían era “averiguar cuántos eran, de qué naciones y puertos de embarque procedían, qué enfermedades traían, cuál su gravedad y cuáles no estaban legítimamente bautizados. Remediaban primero sus males físicos, sobre todo su sed, y después se interesaban por alivio espiritual”<sup>34</sup>.

32 “Le premier jésuite de la vice-royauté qui se soit lancé dans l’élaboration d’un manuel fut, semble-t-il, Diego de Torres Bollo, après son arrivée à Chuquisaca (La Plata)”. Tardieu, Jean-Pierre, *L’église et les noirs au Pérou (XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles)*, 527.

33 Buitrago Escobar, Flor Ángela, “De Instauranda Aetiopum Salute de Alonso de Sandoval: Discurso que justifica el ministerio religioso”, 322.

34 Eljach, Matilde, “Un territorio blanco para María Mandinga”, 123.

Para no perderles el rastro, anotaban los lugares a donde los llevaban a curar, en qué sitios se encontraba el resto de la armazón y cuántos habían quedado en los navíos por enfermedad, todo esto quedaba consignado en un libro<sup>35</sup>. Algunos esclavos llegaban casi moribundos, a estos se los atendía inmediatamente y si no habían sido bautizados anteriormente, se les bautizaba y se les daba la extremaunción; había otros que estaban enfermos, pero no de gravedad, se los atendía con más tranquilidad y de la misma manera se les preguntaba acerca de su bautismo, la gran mayoría manifestaba no estar bautizado, con los que se iniciaba un proceso de evangelización, y se les reunía por medio de uno o varios intérpretes, y se les bautizaba; y había otros, pero en menor proporción, que habían sido bautizados correctamente, entonces solo se les recibía la confesión. A cada uno de los africanos se les regalaba una medalla de estaño para de esta forma reconocer a los que ya habían recibido el bautizo.

El trabajo de evangelización con los negros debió ser una labor muy ardua, primero por la cantidad de esclavos que llegaban en cada navío y segundo por estar en medio de tantos enfermos y muertos, donde la podredumbre y la insalubridad eran amenazantes. A pesar de lo anterior Sandoval le escribe, en varias ocasiones, al Provincial Gonzalo de Lyra<sup>36</sup> diciéndole lo bien que se sentía de ser el padre de todos los negros e indios de Cartagena y que a pesar de las incomodidades lo hacía con gran gusto y agrado, es más, dice que ni siquiera se acordaba de comer o beber y no le importaba el mal olor ni las incomodidades que debía pasar para realizar su labor.

Además de curarlos, evangelizarlos, bautizarlos Sandoval consolaba a los negros que pensaban que habían sido atrapados para ser comidos por los europeos<sup>37</sup> y que con su grasa brillaría el navío.

Sandoval no solo se dedicó a los esclavos que llegaban en los navíos, sino que también se ocupó de los que estaban en el hospital y la cárcel, en la ciudad de Cartagena

---

35 “Sandoval dice que a menudo pasaba una gran cantidad de tiempo visitando a la gente en los alrededores de la ciudad de Cartagena. Él compiló un libro, que llevaba siempre con él, en el que consignaba el nombre, país y dirección de los esclavos que había bautizado”. Franklin, Vincent P., “Alonso De Sandoval and the Jesuit Conception of the Negro”, 123. Se debe tener en cuenta que dicho libro se acogió por que el Arzobispo de Sevilla Don Pedro de Castro y Quiñones, lo había sugerido. A este catecismo Sandoval lo transcribe en su tratado.

36 Aristizábal, Tulio, *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, 49.

37 Ibid, 110.

y en la zona rural donde estos trabajaban. En ocasiones incluso emprendió viajes a pueblos cercanos de la ciudad en busca de negros para catequizar y bautizar en los tiempos en que la afluencia de navíos mermaba.

Su libro fue de gran ayuda para los demás padres que estaban en el ministerio de los negros, ya que este les proporcionaba instrucciones de cómo llevar a cabo dicho trabajo<sup>38</sup>. Por ejemplo se sabía que los negros que proveían del puerto de Cacheo, en donde se embarcaban a los negros de Guinea, Jolefes, Mandingas, etc., se debía bautizar sin condición, ya que en su mayoría no sabían que era el bautismo y según los relatos que contaban no les habían hecho previamente un proceso de evangelización; por otro lado los que provenían de Congo y Angola si les bautizaban y había cierta instrucción en el puerto de embarque, pero como señala el Arzobispo de Sevilla Don Pedro de Castro y Quiñones, a estos negros había la necesidad de examinarlos con detenimiento porque en ocasiones algunos aceptaron el bautismo pero no sabía con certeza la instrucción que los sacerdotes le habían dado.

En su labor con los esclavos era exaltado por los demás sacerdotes y autoridades de la ciudad, sus superiores<sup>39</sup>, lo que se refleja en las primeras páginas del texto, en las diferentes aprobaciones, en donde le felicitan por su obra y la intención de esta de dar a conocer un poco la nación de los etíopes y la salvación de sus almas. Al padre Sandoval le llegaban cartas de todas partes felicitándole por su labor<sup>40</sup>; e incluso al viajar a Lima

---

38 Almost from the first year of publication, the work received a great deal of attention, especially from missionaries working among the Negro slaves in the New World. The book served as a kind of “missionary handbook” for the training of priests. The significance of the work can be seen through the numerous references to the book found in the proceedings of the Provincial Congregations in the period from 1627 to 1642. In the “Cartas Annuas” of the Province of New Granada in 1638, Padre Sebastian Hazareno wrote that not only were the priests in the region doing a wonderful job of baptizing and instructing the slaves, but that they also “composed a very useful book for the teacher of prelates and apostolic workers, and the author of the work has spent a number of years revising the work making it better, thereby providing an added service to our loved “morenos” for the glory of Our Lord”. Franklin, Vincent P., “Alonso De Sandoval and the Jesuit Conception of the Negro”, 352.

39 Ibid, 351.

40 “La fama deste ministerio, q dava tanto aumentos, y prometia mayores a la Iglesia, hizo gran ruido en todas partes; y llenò al P. Sandoval de cartas; en q los hombres mas graves, y mas perfectos de la Religion le agradecían averlo empeçado, le animavan a proseguirlo, y rogaban les participàce el fruto del trabajo. Los Generales fueron los primeros en este reconocimiento tan debido; y el P. Mucio Viteleschi, con zelo de que no faltàse el ministerio, saltando el P. Sandoval, ordenò, que se pudièsen otros de su escuela para que aprendiendo de èl a exercitarle, pudièsen sustituyrle”. Fernández, José, *Apostolica y penitente vida de el V. P. Pedro Claver*, 125.

el Provincial se disgustó ya que dejó esta labor en manos de padre Claver y del padre Juan de Cabrera que lo hacían de buena fe y con empeño, tal y como se señala en el siguiente fragmento de una carta del 17 de febrero de 1618 que el padre General Vitelleschi escribe al Provincial Manuel de Arceo:

No quisiera que el P. Alonso Sandoval hubiese ido al Perú por ese negocio, dejando el misionero de los negros en que con tanto ejemplo y con tanto servicio de Dios y bien de las almas estaba tan bien empleado; y a la verdad, pudierase haber haehado mano de otro que no hiciese tanta falta; y por más que haga el P. Juan de Cabrera, cierto es que no podrá llegar con mucho a lo que con esos pobres hacia el P. Sandoval<sup>41</sup>

Al mismo tiempo que su labor era del agrado y estima de sus superiores, se solicitó en dos ocasiones a la Provincia del Nuevo Reino de Granada realizarle una distinción en la ciudad de Cartagena: la primera dirigida a Vitelleschi y la segunda a Carafa<sup>42</sup>, ocasiones en las que la respuesta fue negativa por que, según los superiores en Roma, esta práctica iba en contra de la costumbre de la Compañía de Jesús<sup>43</sup>, a pesar de esto Sandoval continuó con su labor con los negros.

## LA EVANGELIZACIÓN DE AFRICANOS EN CARTAGENA DE INDIAS

Alonso de Sandoval durante los años que estuvo en la ciudad desarrolló una especie de protocolo a seguir con los barcos negreros que llegaban a Cartagena de Indias, lo primero era ir hasta el puerto y preguntar de dónde procedía el barco, si los bautizaron antes de partir y cualquier otra información que los capitanes pudiesen dar<sup>44</sup>. Esta

41 Aristizábal, Tulio, *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, 71.

42 Marzal, Manuel M., “La evangelización de los Negros americanos según el De Instauranda aethiopum salute”, 22.

43 Aristizábal, Tulio, *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*, 80.

44 Esto va muy acorde con las sugerencias del Arzobispo de Sevilla. “Esto supuesto, el examinador pregunte lo primero, de que tierra, o nación es el Negro, y en que puerto de Africa lo compraron los mercaderes, que lo truxeron a España. Si se halló presente quando Baptizaban a los demás Negros de su amazón; y si le dijeron en su lengua, para que sin le levavan la cabeça con agua”. Pedro de Castro y Quiñones, *Instrvccion para remediar y asegurar, qvanto con la divina gracia fuere pisible, que ninninguno de los Negros, q vienen de Guinea, Angola, y otras Provincias de aquella costa de Afriva, carezca del sagrado Baptismo. Por mandato del Ilustrissimo Señor Don Pedro de Castro y Quiñones Arzobispo de Sevilla, de el Consejo del Rey nuestro Señor, etc.* Impresso con licencia, en

información era complementada con la experiencia que los sacerdotes tenían. Ya sabían que los que originarios de “los ríos” de Guinea no estaban bautizados y cuando lo hacían era por “aspercion, y muy pocas vezes por infusió, y esto con tampoco [tenían] cuidado de Catechizalos primero, y darles a entender lo que reciben”<sup>45</sup>; mientras que los criollos de Cabo Verde y San Tomé habían sido bautizados de niños<sup>46</sup>; también sabían que los ardas, caravalies, lucumies, minas, y toda esa zona sus bautizos eran dudosos, mientras que los embarcados en los puertos de Loanda, es decir, los Angolas, Angicos, Congos y Malembas, tienen enseñanza del catecismo y habían sido bautizados.

Después de tener claro la procedencia de los esclavos, ya sabían cómo proceder y en caso de que hubiese necesidad de bautizo, se buscaba al *intérprete* de su nación para poder enseñarle lo necesario sobre la religión y bautizarlos. Una vez aprendido lo necesario para recibir el bautismo, les manda a que se lavan el cabello con el fin de que el agua bautismal pasara bien por el cabello ensortijado de los africanos<sup>47</sup>. Les pregunta por medio del *intérprete* si quieren recibir el bautismo<sup>48</sup> y al decir que sí, los bautizaba de 10 en 10, haciéndoles arrodillas<sup>49</sup>, les asignaba una madrina o padrino, que podía ser el mismo *intérprete* o una persona de su misma casta que ya fuera cristiano<sup>50</sup>, de esta forma se creaba un vínculo entre los esclavos de la misma procedencia. Posteriormente les ponía un nombre, continuaba con la ceremonia del bautismo, y al finalizar les ponía un rosario o una medalla en el cuello a los ya bautizados, para así diferenciarlos de los demás.

Las medallas eran fabricadas en el Colegio de la C.J. de Cartagena de Indias por los mismos *intérpretes*<sup>51</sup>. Dice Sandoval, que los esclavos quedaban muy contentos con ese obsequio. En una anécdota al respecto de las medallas Sandoval nos cuenta en su libro:

Y es de maravilliar verla estima grande que gente tan bruta haze dellas, como se puede ver en que encontrando una vez el Padre que les trata a un negro sin

---

Sevilla, por Alonso Rodríguez Gamarra. En la calle de la Muela, 1614. Archivo de la Abadía del Sacromonte, Leg. 7, f. 872r-879v, f. 874r-874v.

45 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 174.

46 *Ibíd.*, p. 266.

47 *Ibíd.*, p. 282.

48 *Ibíd.*, p. 282.

49 Ana María Splendiani y Tulio Aristizábal, *Proceso de beatificación y canonización*, p. 94-95.

50 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 283.

51 Ana María Splendiani y Tulio Aristizábal, *Proceso de beatificación y canonización*, p. 106.

imagen al cuello, pareciendoles que le conocia, y se avia dado, le preguntó por ella, el sonriendose como que dezia: Pensará el Padre, que me ha cogido en algun descuydo; sacó una bolsita de tafetán, y abriendola le mostró diez quentas a modo de rosario conque se encomendava al Señor como mejor podia, y por remate tenia en el la imagen que le avia puesto al cuello un año avia baptizandolo en una enfermedad grave; el qual ya sano avia peregrinado por varias tierras, y con todo no se le avia olvidado aquellos santos principios de su conversion<sup>52</sup>

Una práctica que llama mucho la atención, porque de una del modo que el esclavo conservaba como sagrado una imagen que le fue dado cuando estaba muy enfermo y fue bautizado, a lo que se podría decir que el esclavo lo conservó como una especie de amuleto que le había protegido ante la enfermedad y que le podía seguir protegiendo. Esto lo podemos ver, pero en otra dimensión y contexto cuando el *manicongo* Garcia II se colgó en el cuello una “bolsa de brocado” en el que guardó las cartas enviadas por Inocencio X<sup>53</sup>, como una forma de tener cerca algo que consideró que tenían un valor en cuanto a lo católico y que quería preservar cerca.

Por otro lado, el bautizo no era exclusivo de los africanos recién traídos, también se examinó a los esclavos que estaban en la ciudad como es el caso en el colegio de Cartagena de Indias de un “pardo o mulato” quien después del examen contó que él había nacido en las indias y que no estaba bautizado<sup>54</sup>; otro ejemplo que muestran las Cartas Anuas es de “una negra que tenía casi cien años de edad y era tenida no sólo por cristiana sino por muy católica”<sup>55</sup> y quien no tenía el bautizo, por lo que fue a confesarle a uno de los jesuitas que no lo estaba y después de hacer el examen confirmó el hecho, otro ejemplo es el de una negra de 56 años a la que todos tenían por buena cristiana, dice el relato, que estaba a punto de morir, pero al parecer, algo le atormentaba y no

52 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 285.

53 João António Cavazzi de Montecúcolo, *Descrição Histórica dos*, p. 288.

54 Carta Anua No. 7, Anua de la provincia del Nuevo reino de Granada de la Compa la provincia del Nuevo, p. 106 en: José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez (ed), *Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano, 2014, p. 154.

55 Carta Anua No. 7, Anua de la provincia del Nuevo reino de Granada de la Compa la provincia del Nuevo, p. 130 en: José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez (ed), *Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano, 2014, p. 175.



podía morir en paz hasta que confesó que no había recibido bautismo<sup>56</sup>. Lo extraño de estos casos es que en estas anécdotas comentan que llevaban una vida cristiana, se confesaban, comulgaban y a simple vista no había sospecha de que no fueran cristianos, por lo que habían vivido así toda su vida y en algunos casos, habían llevado “una vida cristiana” a los ojos de las demás personas, pero al hacerles un examen minucioso la ausencia de bautizo salía a relucir.

A pesar de los esfuerzos por evangelizarlos y bautizarlos, la concepción de los esclavos obre el acto bautismal era mucho más simple, en primer lugar porque no se les explicaba bien en el navío y todo era con poco tiempo y sin cuidado alguno, esto acompañado de la cantidad de personas a las que les hablaban, en donde por lo general, la mayoría no escuchaba la información, cuando se las daban. Por todo lo anterior, llegaban a pensar que el agua era para refrescarlo<sup>57</sup> por el calor que hacía, algunos pensaban que era una invención de los blancos para matarlos, otros, por el contrario pensaron que el agua era contra las enfermedades, como el dolor de cabeza, pensando que era algo “semejante a otra que en sus tierras les sueles echar para lo mismo”<sup>58</sup>. Algunos estaban convencidos de que era para señalarlos como esclavos, como una especie de carimba con la cual sus amos sabrían cuando los compran y venden, y que servía para que se quedar “encantado, y q no pudiese levantarse en el discurso del viaje, contra los blancos que venian en el navio: y que llegando a tierra de Españoles, y bolviendole a echar otra vez agua, sin la enseñanza, catechismo y noticia que se requeria, avia entendido que para que viviese muchos años, y pudiese sacar a sus amos mucho oro”<sup>59</sup>. Versiones cada una a su manera y que distaba mucho de parecerse al ritual y propósito cristiano con el que se realizaba.

---

56 Carta No. 9, Relación Anua de la Provincia del Nuevo Reino de Granada desde el año de 1655 hasta el de 1660. 20 de febrero de 1660, fol. 2v, en: José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez (ed), Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano, 2014, p. 346.

57 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 174.

58 *Ibíd.*, p. 255.

59 *Ibíd.*, p. 255.

## LOS PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN Y LOS INTÉRPRETES

El estudio de la evangelización de africanos está sustentado por un andamio de personajes y elementos catequísticos, que como se ha descrito en los anteriores apartados, son cada uno diferentes en sus características, pero al final confluyeron en un mismo propósito. En este apartado corresponde mencionar a los *intérpretes*, quienes fueron parte fundamental del proceso de evangelización. En el caso de Cartagena de Indias, estos personajes fueron capitaneados por el Padre Alonso de Sandoval, quienes iban a socorrer a los esclavos a los barracones y casas de esclavos, lugares en donde los alojaban para poder alimentarlos y curarlos de las enfermedades del viaje<sup>60</sup>, una vez restablecidos, eran vendidos y repartidos a diferentes lugares del continente como Portobelo, Quito, Lima, Santa Fe, entre otros.

Alonso de Sandoval es un autor obligado a la hora de estudiar las culturas africanas en Colombia y América Latina. Su libro *Naturaleza, policia sagrada i profana, costumbres i ritos, disciplina i catechismo evangelico de todos etiopes*, es una fuente a la que se debe recurrir para hacer el estudio de la evangelización de africanos en Cartagena de Indias, por ser una de las pocas fuentes con las que se cuenta de ese periodo que proporciona información al respecto; además nos acerca a una descripción de primera mano sobre el cómo, dónde y por qué se llevaba a cabo este proceso en la Nueva Granada. Lastimosamente, esta fuente no permite conocer los nombres de los intérpretes que ayudaron en el ministerio, pero si nos habla del papel de estos personajes.

Por otro lado, el libro de Sandoval fue de gran ayuda para los demás padres que estaban en el ministerio de los negros, ya que este les proporcionaba instrucciones de cómo llevar a cabo dicho trabajo, por ejemplo, se sabía que los negros que proveían del puerto de Cacheo, en donde se embarcaban a los negros de Guinea, Jolofes, Mandingas, etc., se debía bautizar sin condición, ya que en su mayoría no sabían qué era el bautismo y según los relatos que contaban, no habían sido evangelizados previamente, además

60 Linda Newson y Susie Minchi, *Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII: Nutrición, salud y mortalidad*, En: Adolfo Roca Meisel y Haroldo Calvo Stevenson (Eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Cartagena, Banco de la Republica, 2007, pp. 207-243.

eran *naciones* que tenían contacto con la “secta de Mahoma”<sup>61</sup>; por otro lado, los que provenían de Kongo y Angola si recibían el bautizo en el puerto de salida y había cierta instrucción, pero como señalaba el Arzobispo de Sevilla Don Pedro de Castro y Quiñones, a estos negros había la necesidad de examinarlos con más detenimiento porque en ocasiones algunos aceptaban el bautismo, pero no sabía con certeza la instrucción que los sacerdotes le habían dado, por ello sus bautizos no eran considerados válidos y se solía rebautizarlos *sub conditione*.

El texto de Sandoval se gestó por que el autor tuvo necesidad de conocer y mostrar las diferentes culturas africanas que llegaban a la ciudad, por ello dedicó parte de su vida a indagar sobre ese continente desconocido para él y muchos de sus contemporáneos. Esto lo logró a través de la información que los mismos africanos le proporcionaban, y con esto él pudo acercarse a aquellas tierras africanas y describirlas sin viajar. Del mismo modo, sin dejar de lado la información que recibió de los jesuitas en misión en África o las cartas que intercambió con el rector del Colegio jesuita de Loanda, el padre Luis Brandaõ<sup>62</sup>.

Para Sandoval, estos personajes eran fundamentales en su intento de catequizar y bautizar a los esclavos, por lo que escribió que sin ellos no se podía hacer nada<sup>63</sup>. Aunque, al parecer, en algún momento tuvo dudas sobre este asunto, por lo que se apoyó en el texto de José de Acosta para justificar el uso de estos personajes, a lo que concluye que estaba permitido la confesión por medio del *intérprete*, dado que era una práctica extendida, y finaliza así: “Porque si es licito (como se haze en Angola, y se hizo en nuestra Señora de Loreto, por la diversidad de peregrinos, todo el tiempo que faltó Sacerdote que los entendiesse) confessar al sano que quiere de su voluntad confessar por interprete”<sup>64</sup>.

Básicamente, el uso de estos personajes se debía al hecho de que los sacerdotes no sabían todas las lenguas africanas y segundo, porque de una u otra forma, los *intérpretes* eran usados como un puente entre ambos mundos con el fin de que el africano se

61 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 48.

62 Alonso de Sandoval, *TOMO PRIMERO de*, p. 100.

63 Alonso de Sandoval, *Naturaleza, policia sagrada*, p. 196.

64 *Ibíd.*, p. 307.

sintiese cómodo hablando a través de una persona de su misma nación; es más, Sandoval procuraba que los hombres ayudaran con los hombres y la mujeres con las mujeres, para que de esta forma se sintiesen más cómodos en el proceso de la confesión<sup>65</sup>.

Como ya se comentó, cuando los barcos llegaban al puerto, los jesuitas acudían a los barcos con sus *intérpretes*, pero en ocasiones esto no era suficiente, al parecer la variedad de las naciones que arribaban superaban el capital humano con el que contaba el colegio de la CJ en la ciudad, por lo que tenía que recurrir a los esclavos que había en la ciudad e ir en busca de ellos. Para ello, realizaba una especie de mapeo de los esclavos por medio de un:

quadernillo, o abecedario de castas, lengua, e interpretes, y escrito en el como se llaman, dónde viven, quienes son sus amos, quantas lenguas entiende expeditamente hablan: para que assi quando se buscare el Angola, el Arda, e Caravali, el Banu, Mandinga, o Biojo; y otras muchas que ay, pues pasan de setenta y de los demas puertos vienen, se puedan por aquella direcion, saber donde podran buscar y hallar con gran brevedad y facilidad: assi para los Catechismos, como para baptismos y confessions de los enfermos<sup>66</sup>.

Una estrategia muy útil a la hora de tratar de encontrar al ayudante adecuado. Pero las dificultades no terminaban ahí, dado que en ocasiones los amos no querían prestarlos<sup>67</sup>, porque sabían que era una tarea tardada y que el esclavo no sería entregado en poco tiempo.

Otra dificultad era que en ocasiones con un *intérprete* no bastaba, es decir, la procedencia del bozal era tan recóndita o tal vez poco frecuentada por los barcos negreros, que no era fácil encontrar un intérprete que entendiese su lengua y que supiera español, por lo que usar varios *intérpretes* era una solución ha dicho problema.

Así eran vistos por Sandoval, como un medio importante para sacar a flote el ministerio, pero en su texto no se pudo encontrar datos concretos de estos, en los cuales

---

65 *Ibíd.*, p. 237.

66 *Ibíd.*, p. 236.

67 *Ibíd.*, p. 271.

pudiésemos en efecto saber su lugar de procedencia, su nombre y demás datos, por lo que el *Proceso de beatificación* se convirtió en una fuente complementaria en este punto, al mismo tiempo que permitió conocer más de cerca, guardando las proporciones, el mundo de los *intérpretes*.

A pesar de ello no todo eran buenas percepciones, en alguna ocasión deja ver la desconfianza que sentía por el uso de los *intérpretes*, quienes a pesar de la ayuda que le prestaba, consideraba que el intérprete no podía entender ciertas cosas de la religión, “porque no sabe de mortificación, de amor de Dios, ni de lo que haze tiene aprecio”<sup>68</sup>, con lo que deja claro que los *intérpretes* eran solo una herramienta para llegar a los esclavos, pero no una medio para engrandecer la conversión. Esto contrasta con la visión de Claver, según uno de los primeros biógrafos, dice que este jesuita sentía gran amor por “los esclavos lenguas, porque conducian a la salvacion de sus naciones”<sup>69</sup>, a quienes trataba con infinita caridad.

#### NOTAS FINALES

En el proceso de evangelización africanos se puede ver que a pesar de la acción de algunos personajes que intervinieron en dicha empresa y que tuvieron las mejores intenciones para que llegara a buen puerto, los resultados que se vieron no fueron los esperados. Adicional a lo anterior, se pensaron diferentes estrategias para mejorar la evangelización de esta población, pero algunas de estas no se concretaron. Tener las mejores intenciones, hacer propuestas para mejorar sus prácticas, contar con un personal mejor capacitado e incorporar al proyecto a los nativos africanos, al parecer no fueron suficientes las estrategias que se implementaron para que el proceso pudiera mejorar desde sus entrañas.

Dentro de la historia de la evangelización de africanos hubo varios actores, elementos e instituciones importantes en el proceso que se deben resaltar. Por un lado,

---

68 *Ibíd.*, p. 232.

69 Fernández, José. *Apostólica y penitente vida de el V. P. Pedro Claver, dela compañía de Iesus*. Sacada principalmente de informaciones jurídicas hechas ante el Ordinario de la Ciudad de Cartagena de Indias. Zaragoza: Diego Dormer (Impresor). 1666. p. 168.

estuvo la influencia ejercida desde Roma y los diferentes Papas que ejercieron el poder durante el siglo XVII, que aunque no fueron quienes rigieron y comandaron todas las instancias y circunstancias de la evangelización, fue una de las fuentes rectoras de la misión evangelizadora en las tierras conocidas hasta ese momento. Con la era de los descubrimientos, fue la cabeza del Papa, la que repartió y legitimó los territorios encontrados por las coronas católicas, del mismo modo que ordenó que estas tierras debieran ser evangelizadas. Por otro lado, estuvieron los patronatos ibéricos, —luso e hispano—, entre los cuales el Papa delegó funciones eclesiásticas como nombrar algunos de cargos y en general, ocuparse de los asuntos de los territorios bajo su dominio.

La labor misional de los jesuitas con los africanos no fue una práctica generalizada, el colegio donde hubo mayor apogeo de la evangelización de africanos fue en el situado en Cartagena de Indias, lo anterior se debió a la cantidad de personas originarias del África subsahariana que arribó al puerto durante el lapso de la trata negrera, y por supuesto, por la necesidad que los jesuitas vieron en realizar su labor misionera con estas personas. Tuvo tanta importancia su labor que esta aparece reseñada en las Cartas Anuas que se escribieron del Reino de la Nueva Granada y Quito, en las cuales se destaca su importancia dentro de las misiones dentro de esta jurisdicción dado que en las demás, por lo que se puede ver en dichas cartas, no fue un proceso que se llevaba a cabo fuera de Cartagena de Indias salvo algunas excepciones.

## BIBLIOGRAFÍA

Arquivo Historico Ultramarino, Fondo Angola, Cx. 6, D. 625.

Aristizábal, T. (2009) *Los Jesuitas en Cartagena de Indias*. 2da ed. Cartagena: Espitia Impresores.

Buitrago Escobar, F. A. (2007) “De Instauranda Aetiopum Salute de Alonso de Sandoval: Discurso que justifica el ministerio religioso”. En: Ortiz, L. (Ed.) *Chambacú, La historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana, pp. 319-348.

Castro y Quiñones, P. de (1614) *Instrvccion para remediar y asegurar, qvanto con la divina gracia fuere pisible, que ninninguno de los Negros, q vienen de Guinea, Angola, y otras Provincias de aquella costa de Afriva, carezca del sagrado Baptismo. Por mandato del Ilustríssimo Señor Don Pedro de Castro y Quiñones Arzobispo de Sevilla, de el Consejo del Rey nuestro Señor, etc.* Sevilla: Alonso Rodríguez Gamarra-Abadía del Sacromonte, Leg. 7, ff. 872r-879v.

Cavazzi de Montecúcolo, J. A. (1965) *Descrição Histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola. Tradução, notas e índices pelo P. Graciano Maria de Leguizzano O. M. Introdução bibliográfica por F. Leite de Faria*. Vol. I. Lisboa: Junta de investigações do ultramar.

Del Rey Fajardo, J. y Gutiérrez, Alberto (ed.) (2014) *Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638-1660*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano.

De Sandoval, A. (1627) *Naturaleza, policia sagrada i profama, costvmbres i ritos, disciplina i catechismo evangelico de todos etíopes*. Sevilla: Francisco de Lira.

Eljach, M. (2005) “Un territorio blanco para María Mandinga. *Convergencia*. Vol. 12. No. 37. México D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 115-133.

Fernández, J. (1666) *Apostolica y penitente vida de el V. P. Pedro Claver, dela compañía de Iesus. Sacada principalmente de informaciones jurídicas hechas ante el Ordinario de la Ciudad de Cartagena de Indias*. Zaragoza: Diego Dormer (Impresor).

Franklin, V. P. (1973) "Alonso De Sandoval and the Jesuit Conception of the Negro". *The Journal of Negro History*. Vol. 58, No. 3, July. Chicago-Washington D.C.: The University of the Chicago Press-Association for the Study of African American Life and History, pp. 349-360.

Gutiérrez Azopardo, I. (1994) *Historia del negro en Colombia*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Marzal, M. M. (2005) "La evangelización de los Negros americanos según el De Instauranda aethiopum salute". En: Negro Tua, S. y Marzal, M. M. *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América*. Lima: Fondo Editorial, PUCP.

Newson, L. y Minchi, S. (2007) "Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII: Nutrición, salud y mortalidad". En: Meisel, A. y Calvo Stevenson, H. (eds.) *Cartagena de Indias en el siglo XVII*. Cartagena: Banco de la República, pp. 207-243.

Peralta Rivera, G. (2005) *El comercio Negro en América Latina (1595-1640)*. Lima: Universidad Nacional Federico Villareal.

Sanín Fonnegra, J., S.J. (2011) *Aproximación a la lectura de Alonso de Sandoval*. Colombia: Tatiana Grosch Obregón.

Silva, L. G. (2013) "Negros de Cartagena y Pernambuco en la era de las revoluciones atlánticas: trayectorias y estructuras (1750-1840)". *Anuario colombiano de historia y Ciencias Sociales*. Vol. 40, No. 2.

Splendiani, A. M. y Aristizábal, T. (2002) *Proceso de beatificación y canonización de san Pedro Claver*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Tardieu, Jean-Pierre, *L'église et les noirs au Pérou (XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles)*, Tesis de Doctorado, Bordeaux, 1987.